

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

S. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
HORNO DE LOS BIZCOCHOS, 19, TELÉFONO 133.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo un trimestre... 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id... 1'50 »
Número suelto... 0'10 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven publicándose ó no.

Memorial lastimoso.

Estamos acostumbrados á leer en *El Heraldo Toledano* protestas de independencia política, á las que en verdad no hemos dado nunca gran valor, porque aquí todos nos conocemos y cuando no, se adivina con facilidad el móvil que al vecino de enfrente impulsa.

Periódico que constantemente ataca á los republicanos, mortifica á los liberales, pincha á los mauristas, saja á los partidarios del Sr. Cordovés, representante de los conservadores ortodoxos, y sin perdonar á los carlistas se hace solidario de especial política vinculada en algunas personas, muy contadas por cierto, no sabemos como se las arreglará para convencer al público de que es independiente.

Poco importa esto á nosotros que aun á riesgo de equivocarnos, y no sucede así, hemos dado hace tiempo al colega local la filiación que legítimamente le corresponde.

Hasta ahora hemos tolerado esas minucias, y alardes de salvación de *El Heraldo Toledano*, porque nada nos interesaba y creemos que con nosotros, á casi toda la opinión pública.

El anterior número del periódico local dedica su artículo de fondo á examinar las próximas elecciones municipales, y parece el trabajo periodístico hecho para suggestionar ú ofuscar al Gobernador civil señor Coello.

En los primeros párrafos resulta demostrada su independencia política, porque haciendo descarga cerrada contra los republicanos, lógicamente se manifiesta monárquico, y si es una cosa, deja naturalmente de ser la contraria, y por tanto no puede hablar en nombre de esa opinión neutra, cuya representación de una manera indirecta se atribuye.

No lo sabíamos, pero estamos enterados por *El Heraldo Toledano* de que el partido republicano vive por obra y gracia del Sr. Benegas, á cuyos conjuros ha surgido nuestra fuerza política, que en honor de la verdad, nada tiene que agradecer á dicho señor.

Ha olvidado sin duda el colega como sin apoyo de ninguna clase y sin subasta de votos, salieron de las urnas los Concejales republicanos y no pueden decir otro tanto los monárquicos, porque nos sería fácil contradecirlos.

Alcalde era en 1899 el Sr. Benegas y Alcalde es en la actualidad, y á juicio del *Heraldo* ocurrirán cosas orrendas, si preside las elecciones dicho señor, porque está amenazada la paz pública y la buena administración municipal, si triunfan los republicanos en las elecciones municipales.

En la oposición de tan poca valía, que no nos molesta, pero conviene hacer constar, que pensando tan desaoertadamente como el colega, ningún republicano debe ser Concejil, y es claro, que si se le reserva para los cargos pasivos, habría de renunciar á

ser español, para que no se le tome siempre como bestia de carga.

Es esto llanamente hacer insana excisión en los españoles, relegándonos á la categoría de párias, excitando el espíritu de bandería ó de partido y relegando, en último término, la idea de patria, que muy á gusto suyo estaría constituida por unos cuantos caballeros particulares.

El concepto de patria, en lo colectivo, es anterior á todo, y no puede invocarse para los que la constituyen, otro interés más supremo, pudiendo participar, por tanto, en su recta administración, todos los que en el país hemos nacido, ó en otros términos, es la teoría propagada, pero no cumplida, por los amigos de *El Heraldo*, de que en las puertas del consistorio deben dejar todos los Concejales su filiación política.

Hay tela para largo y no podemos restar á nuestros lectores espacio que se necesita para otras cosas, pero no hemos tampoco de terminar sin decir claramente lo que el artículo de cita supone, y oponer á los pensamientos del colega nuestras rotundas afirmaciones.

El partido republicano en Toledo, no vive ni por el temor que al *Heraldo* inspire, ni por la protección ajena (que no necesita), sino por su propia virtualidad.

El susto que nuestro compañero pasa y la advertencia inoportuna que hace al Gobernador, suponen claramente una invitación á la inmoralidad política, porque pedir se deponga anticipadamente á determinadas autoridades, antes de las elecciones, es escribir entre paréntesis, que habría otras personas más capaces de la coacción, y mucho cuidado con lo que se hace, porque á nuestra vez, prevenimos al señor Gobernador, que en lo administrativo, el partido republicano es un auxiliar desinteresado del que mejor procure el bien general, pero no ha de consentir en merma de su decoro, que los jaleadores de pequeños enconos, proporcionen días desagradables á esta población, que bien pudiera suceder.

Es, para terminar este artículo, un pequeño pleito el que incoa *El Heraldo Toledano*, reducido á pedir la destitución del Alcalde Sr. Benegas, y para esto, basta que haga la solicitud en el papel correspondiente, pero no traiga y lleve, como pretexto, el nombre de un partido serio y respetable como el republicano lo es.

Y sobre todo, no hable en tono tan lacrimoso, que bastantes tristezas nos proporcionan los partidos gobernantes.

En España no se recompensa bien á las plañideras ni á los lloroues.

Los Socialistas.

RUMBOS NUEVOS

—¿Qué queréis los republicanos, que renunciemos á nuestra personalidad é independencia, que nos su-

memos á vosotros, que desaparezcamos, que nos anulemos?

No es eso, mis buenos compañeros: no basta crearse una razón de la enemiga, para que esa razón exista. Y es muy lamentable vuestro empeño en ver en frailes orondos y lirondos gente descomunal y endiablada; en sencillos molinos de aire, gigantes que os retan desaforados con descompuesto ademán.

Entre los republicanos los habrá más ó menos radicales, colectivistas ó individualistas más ó menos atenuados, habrá diversidad de escuelas, diversos matices, pues aunque constituyamos un solo partido en la oposición, representamos mucho más, somos un Régimen; pero nadie quiere que renunciéis á vuestra personalidad, que os anuléis como partido político. Todos (los que piensan), conocen que vuestros principios y acción son, no antitéticos ni mucho menos, pero sí fundamentalmente distintos de los nuestros, en cuanto republicanos, no en cuanto socialista (el que lo sea), pues republicanismo y socialismo son términos, no sólo compatibles, sino en cierto modo, inseparables.

Nosotros somos un partido cuyo fundamento y objeto es el progreso político como medio de llegar á todos los progresos. El fundamento del nuestro es el progreso del proletariado en el orden económico, la lucha de clases; aceptando la política tal cual se realiza en el estado actual de las cosas humanas, como arma de defensa en esa misma lucha. Es decir, nuestro campo de acción y nuestro fin inmediato, en sí mismos, son esencialmente políticos; los vuestros son esencialmente económicos. Mas unos y otros tenemos un objeto y un fin general, un gran fin: el progreso en todas sus manifestaciones, el mejoramiento de la condición humana.

—¿La diferencia de esferas en acción, la diversidad de medios es suficiente á explicar antagonismos inexplicables?—No lo puede ser, no lo es. Y cuando hay una gran finalidad común, no sólo no los explica, sino que los condena, los reprueba energicamente.

Y no obstante, el partido socialista español hizo de su biliosa intransigencia, de su acrimonia para con los afines, una especie de muralla de la China, á cuyo abrigo ha venido viviendo la vida casi vegetativa del molusco.

—¿Así ha hecho tales progresos!... precisamente en un país abonado para la germinación de la semilla, depauperado, «sobrio» (¡famoso enfemismo!), es decir, hambriento de un hambre secular; entre unas masas instintiva, más que conscientemente divorciadas del espíritu reaccionario y con una gran dosis de desengaño respecto á unos y á otros y á todos. Esto sin contar con la fuerza de su situación, con la poderosa virtualidad de la idea que, en el tiempo, por sí mismo se impone....

He aquí algunos párrafos de la reciente carta de Bebel, el gran maestro del socialismo alemán: «Que ustedes en España dado lo atravesado de la situación política de ese país presten su concurso á los partidos burgueses más avanzados, está en su interés porque cada progreso que la sociedad burguesa realice hacia su completo desenvolvimiento es una ventaja para la Democracia Socialista...» «Por eso debemos, por ejemplo, presentarnos solos en las elecciones SIEMPRE que creamos que es posible obtener un resultado satisfactorio. Siendo demasiado débiles para luchar solos, podemos pactar con el partido burgués que más se aproxime á nuestras ideas, aunque con la garantía de que hemos de compartir el éxito...» «*¡Qué es en pocas palabras la táctica á la que el partido socialista alemán debe las victorias obtenidas.*»